

50 años de vida sí son muchos: el IIA



Edificio de la actual ENALLT, primera sede del IIA. Fotografía del Archivo histórico del IIA / Jesica Martínez Rosas

Este 4 de octubre, el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA), nuestro querido Instituto, cumple 50 años. Medio siglo de vida, un tiempo en el cual la memoria nos ha permitido mover y aproximarnos, como dice José Saramago, a los hechos que han marcado su historia. Un tiempo que se mide en cinco décadas en cuyo cúmulo de días, meses y años se ha gestado la historia de nuestro Instituto. Una historia en la que parto del pasado, pero juego con los tiempos, con un ir

y venir del presente al pasado, del pasado al presente, para aproximarme a hechos y sucesos relevantes.

Un tiempo en el que la memoria está escrita, plasmada en informes de los directores, en un excelente archivo histórico, en pícaras calaveras y corridos ingeniosos que retratan a cada uno de los integrantes de esta noble institución, que hablan de hacereres, de los orígenes, de la conformación y crecimiento, de logros académicos y vivencias sociales.

El IIA tuvo su origen en la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas (1963) bajo la dirección del Dr. Juan Comas; un ámbito propicio que albergó a connotados antropólogos como Pedro Bosch Gimpera, Paul Kirchhoff, Mauricio Swadesh, Eduardo Noguera y el prehistoriador Luis Aveyra.



Fotografía del Archivo histórico del IIA / Jesica Martínez Rosas



Fotografía del Archivo histórico del IIA / Jesica Martínez Rosas

Los logros y la importancia de la antropología en la UNAM, llevaron al crecimiento de la planta académica que pronto destacó por sus novedosas investigaciones y sus resultados plasmados en libros o en artículos de *Anales de Antropología*, revista fundada por el Dr. Juan Comas en 1964.

También se dio a conocer por sus

conferencias, la participación en congresos tan relevantes como el de Americanistas, por impulsar la docencia con la creación del doctorado, después de la maestría y más recientemente con la creación de la Licenciatura en Antropología.

La sección tuvo todo lo requerido para convertirse en Instituto el 4 de octubre de 1973. Su primer director, el Dr. Jaime Litvak King; su espacio, la Torre I de Humanidades. Como Instituto quedó adscrito al Subsistema de Humanidades de la Coordinación de Humanidades de la UNAM. Sin embargo, pronto el espacio fue insuficiente para albergar a la planta académica y administrativa, a la biblioteca y a las áreas de apoyo, por lo que el IIA pasó a ocupar el antiguo Instituto de Geología y un poco más tarde, en 1984, se instaló en el edificio construido expreso para la comunidad antropológica en el Circuito Exterior de Ciudad Universitaria.

Cumplimos cincuenta años y la dirección del mismo ha sido ocupada por Jaime Litvak King (1973-1985), Mari Carmen Serra Puche (1985-1991), Lourdes Arizpe Schlosser (1991-

1994), Luis Alberto Vargas Guadarrama (1994-1998), Linda Manzanilla Naim (1998-2002), Mari Carmen Serra Puche (2002-2004), Carlos Serrano Sánchez (2004-2012), Cristina Oehmichen Bazán (2012-2016), Rafael Pérez-Taylor y Aldrete (2016-2020) y Ana Bella Pérez Castro (2020-2024).

Cada periodo ha sido de grandes logros, cada dirección ha enfrentado retos para afianzar el objetivo del IIA. Llevar a cabo la investigación integral e interdisciplinaria de gran nivel

conjuntando el estudio biológico y cultural de las sociedades humanas en el pasado y el presente.

Así se conformó en función de cuatro especialidades, la Antropología física, la arqueología, la Antropología social, etnología y etnohistoria y la Lingüística antropológica y de gran relevancia fue la creación de laboratorios para apoyar las disciplinas antropológicas. Se constituyó como Instituto con 44 investigadores, sobre todo asociados, 17 técnicos y tres ayudantes de investigación. Con el tiempo desapareció la figura de ayudantes de investigación y se incorporó la de jóvenes académicos. Entonces, actualmente el IIA cuenta con 53 investigadores y 34 técnicos académicos, entre los que predominan los grados de doctor y la categoría de titular.



*Inauguración del Posgrado en Antropología.
Fotografía de Rafael Reyes Ojeda*

Las líneas de investigación iniciales se han fortalecido, unas más han tomado otros derroteros en función de nuevos problemas sociales, nuevos descubrimientos y otras teorías. Así, a las primeras líneas de indagación sobre la evolución, la sociolingüística, la formación del Estado, los estudios de cerámica, la discusión sobre Mesoamérica, la integración indígena, los cambios sociales, estudios de crecimiento y nutrición, se fueron uniendo otras líneas de investigación sobre osteología, genética, paleoambiente, subsistencia prehispánica, materialidad, resignificaciones culturales, estudios históricos, educación, identidad, análisis etnográfico, lenguas actuales, lingüística histórica, lengua indígena, historia de la antropología, género, patrimonio cultural, antropología molecular, fitolitos, nuevas ruralidades, la importancia de los pueblos originarios, su arte, sus tradiciones culturales. De enfocar sobre todo poblaciones indígenas del pasado y el presente, hoy se estudian también nuevos sujetos sociales como las poblaciones rurales, los pueblos afromexicanos, sociedades urbanas del pasado y las culturas del desierto. También a nivel geográfico, la investigación otrora centrada en el sur, la costa del golfo, Oaxaca y centro de México se expande al norte, al occidente del país llegando incluso a rebasar las fronteras nacionales para indagar los orígenes del hombre en la lejana Guinea Ecuatorial, en África.

El Instituto goza de una larga tradición en la organización de seminarios permanentes. Actualmente hay 21 seminarios coordinados por académicos del IIA que se han vuelto espacios de reflexión, de vinculación y formación de recursos humanos que también cuentan con temáticas muy diversas. Desde 1991 surge el seminario de Antropología de Género coordinado por Ana María Salazar, académica a quien por su trabajo, en forma por demás simpática y con gran respeto se le dedicó un copla “Ya viene por la autopista con su folclórico ajuar, es también

muy feminista Ana María Salazar.”¹ Por otro lado, el seminario permanente de Etnografía de la cuenca de México este año celebra de manera muy provechosa su 25 aniversario. Cabe mencionar que uno de los seminarios más recientes es Entornos y narrativas digitales en la academia, organizado por técnicas académicas. Seminario que busca fortalecer el uso de las estrategias digitales en el trabajo de investigación.



Auditorio del IIA. Fotografía del Archivo histórico del IIA / Jesica Martínez Rosas

La antropología en el IIA también se ha ido centrando en promover el resguardo del patrimonio cultural tangible e intangible; se convirtió en hacedora de obras que dan cuenta de investigaciones de gran relevancia sobre la cosmovisión, las culturas prehispánicas, las lenguas,

¹ (1994) Corrido con motivo del 21 Aniversario del IIA, escrito por Patricia Martel Díaz-Cortés y Fernando Nava.

la evolución, las formas de vida a través del tiempo. Obras que han llegado a ser referente obligado, de conocimientos, como *Cuerpo Humano e Ideología* y *Amor y magia amorosa*, obra que entre paréntesis también dio paso a la siguiente copla dedicada a su autora, “Con tanta magia y amor ¡No estarás enamorada!, Noemí Quezada, de la Santa Inquisición”.² Referentes también son la Historia prehispánica de la Huasteca y Sociolingüística latinoamericana, entre muchas más. Así también, *Anales de Antropología* revista del instituto sigue siendo de consulta obligada sobre la antropología que se hace dentro y fuera del IIA. Obras recientes muestran la complejidad étnica y organizativa de Teotihuacan, de Palenque, de Tlaxcala, de San Lorenzo Tenochtitlán, problemas de contaminación, del impacto del Covid en las poblaciones rurales, la infancia, la alimentación, las migraciones pasadas y presentes, la importancia del turismo, gramáticas y diccionarios, la identidad, el patrimonio, entre otras.

A partir de 2008, se impulsó la Feria del Libro Antropológico dedicada a un estado, y en su reciente edición a la Antropología que se lleva a cabo en la UNAM. Esta importante actividad ha cumplido 15 años y a la par de venta de libros, se llevan a cabo en la UNAM. Esta importante actividad ha cumplido quince años y a la par venta de libros, se llevan a cabo conferencias, presentaciones de libros, talleres para niños y actividades lúdicas.

La producción del conocimiento también se difunde a través del Congreso Interno, desde el primero realizado en 1973 y sigue llevándose a cabo hasta la fecha, a cargo del Colegio del Personal Académico. Y si este congreso nos une y da identidad como colectivo, también cada grupo académico despliega esa identidad que da el quehacer de su especialidad con el surgimiento

² (1994) Corrido con motivo del 21 Aniversario del IIA, escrito por Patricia Martel Díaz-Cortés y Fernando Nava.

y realización de cuatro coloquios que ostentan el nombre de los fundadores de la Antropología en la UNAM: Juan Comas, Paul Kirchhoff, Mauricio Swadesh y Pedro Bosch Gimpera.

Nuestra Biblioteca Juan Comas se creó cuando era sección de Históricas y en la actualidad su acervo antropológico es el más importante en América Latina. Desde su inicio como instituto también se crearon áreas de apoyo que con el paso del tiempo, se convirtieron en departamentos, el de cómputo, publicaciones, dibujo, difusión, comunicación.

La creación de laboratorios pasó de seis en su origen, a los 13 que en la actualidad apoyan las investigaciones internas y proyectos nacionales e internacionales. Laboratorios que se especializan y recurren a técnicas de investigación cada vez más novedosas como ha sucedido en el Laboratorio de Prospección Arqueológica que en 1980 adquirió su primer equipo geofísico, un magnetómetro de campo total, en 1983 se usó primero un globo de helio y después globos de vinilo de menor volumen. Globos que en corrido al IIA, con gran ingenio proclaman “Más allá de Filobobos, Cyphers halló una cabeza, si se le truenan los globos Barba empieza su rabieta”.³ También se construyó una torre neumática telescópica para tomar fotografías, los drones se empezaron a ocupar en diferentes laboratorios, al igual que accesorios para la adquisición de imágenes aéreas para los proyectos arqueológicos. Este laboratorio ha adquirido diversos y novedosos equipos que hoy son parte de la historia de cuarenta años del mismo; pero esa tecnología cambiante también se incorporó en los otros laboratorios. Y si de laboratorios

³ (1994) Corrido con motivo del 21 Aniversario del IIA, escrito por Patricia Martel Díaz-Cortés y Fernando Nava.

hablamos, cómo no mencionar ese camión de mudanzas donado por el estado de Chiapas que se convirtió en el primer laboratorio móvil de arqueología en la década de 1980.

Años de historia que recuerdan el experimento emprendido por Santiago Genovés y la balsa “Acali” con el fin de poner a prueba sus teorías sobre la violencia y la conducta humana (1973), los proyectos individuales y colectivos, los que han sido financiados por el IIA y los que se han visto favorecidos por el PAPIIT, el CONAHCYT y por instituciones extranjeras. Unos y



Inauguración del Laboratorio de Osteología. Fotografía de Rafael Reyes Ojeda

otros, como el de Genovés, ponen a prueba sus hipótesis sobre los conflictos sociales, culturales, biológicos, territoriales, materiales, ambientales, de sociedades del pasado y del presente, así como cuestiones de género. Y lo hacen buscando en el trabajo de campo y en la consulta de archivos, la información que les permita sustentar sus planteamientos, llevar a cabo sus objetivos y presentar sus resultados no sólo a la academia, sino también a los sujetos sociales donde se

investiga. De tal manera que, podemos decir, la investigación que se lleva a cabo en el IIA cumple con la producción del conocimiento y con un compromiso social.

Cincuenta años de vida académica en función de escenarios sociales que han marcado nuestra vida, como las huelgas universitarias, las políticas seguidas por los diferentes gobiernos de estos años, por el aumento desmedido de la migración mexicana a Estados Unidos (1980 a 1990); el impacto social del tratado de libre comercio (1994), el movimiento zapatista (1993); los acuerdos de San Andrés (1996); Mujeres en Acción Solidaria y el auge del movimiento feminista y su lucha contra la violencia (1971 a la fecha); grandes terremotos (1973, 1979, 1985, 2017); devaluaciones del peso y crisis económica (década de 1980); deterioro sin límites de las condiciones de vida académica y resarcido después con la creación de sistemas de estímulos como el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores y el Programa de Estímulos a la Desempeño Académico impulsado por la UNAM. Años en los que hemos enfrentado el surgimiento del SIDA, la Influenza y el Covid.

Cada evento nos marcó y repercutió de diversas maneras en nuestra forma de ver el mundo y en la participación de sus integrantes en los movimientos estudiantiles y sociales.

También ha sido relevante el crecimiento del personal, tanto por las plazas que se han conseguido, como por la incorporación de investigadores del Centro de Estudios Mayas que enriqueció las investigaciones sobre el área maya y los estudios que trajo al IIA un grupo de genetistas del Instituto Mexicano del Seguro Social que se quedó sin lugar de trabajo en el Centro

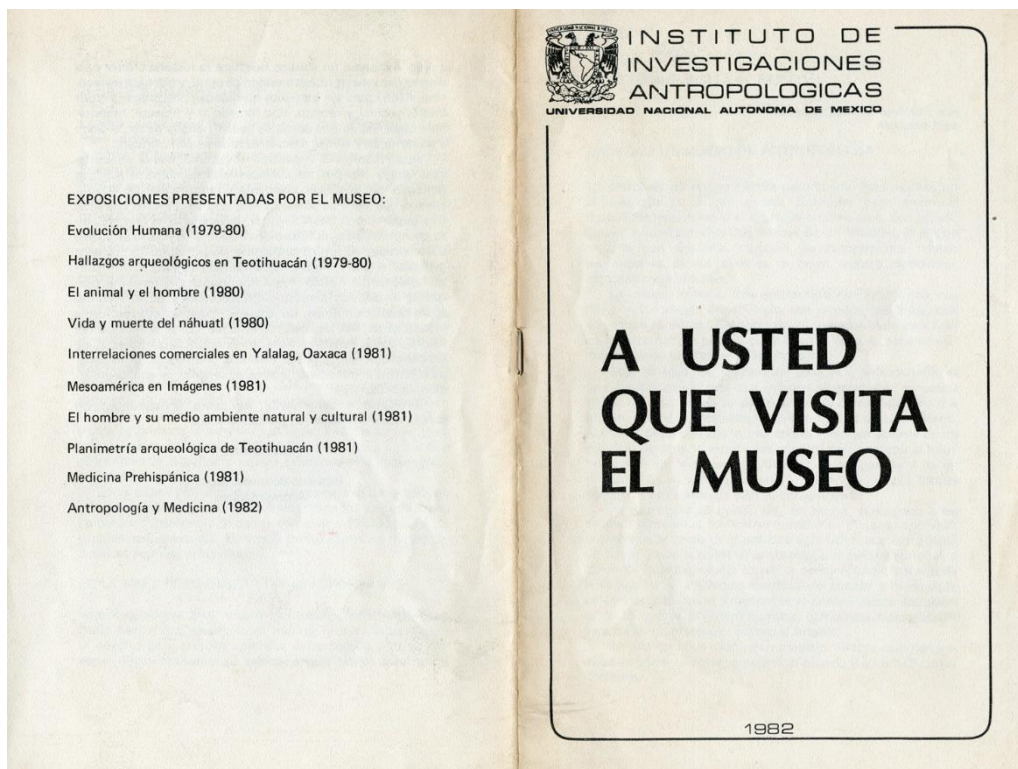


*Pronunciamiento del IIA en las marchas por la desaparición de 43 estudiantes normalistas.
Fotografía de Rafael Reyes Ojeda*

Médico durante el sismo de 1985. Parte de esta historia es el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas (CIHMECH) que a partir de 1998 se reestructuró con la figura del Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (PROIMMSE), bajo la tutela del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA). En marzo de 2015, el Consejo Universitario aprobó su transformación en Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, ahora adscrito a la Coordinación de Humanidades. También en la década de 1990, el IIA albergó en sus instalaciones el Posgrado en Antropología, para después, en 2013, ver a los estudiantes partir hacia su nuevo recinto: la Unidad de Posgrados.

Los tiempos cambiaron, las necesidades también y si bien como necesidad para difundir el conocimiento antropológico se creó en 1979 el Museo Universitario Antropológico que montó varias exposiciones, en los años noventa, en este nuevo siglo cedió su espacio a la Librería Barbro Dalhgren. En esta década surgió también la necesidad de contar con campamentos para la investigación arqueológica en Cañón de Bolaños, Mapachapa, San Juan Teotihuacan y el Bajo Lerma.

Años en los que la planta académica del IIA ha sido reconocida a través de un sin número de reconocimientos, premios, homenajes, emeritazgos. Un tiempo largo en el cual hemos dicho adiós a grandes investigadores que nos han dejado su gran legado y en el que también damos la bienvenida a nuevos investigadores a través del Sistema de Incorporación de Jóvenes Académicos, a los posdoctorantes.



Folleto del Museo de Antropología del IIA. Fotografía de Rafael Reyes Ojeda



Fotografía de Andrés Medina

La inclemencia del tiempo y las necesidades de la investigación han llevado a realizar diversos proyectos de remodelación y la ampliación de las instalaciones del IIA, a renovar equipos.

La tecnología cambia a ritmo veloz, y los directivos del IIA han buscado el fortalecimiento y actualización. De máquinas de escribir se cambió a computadoras, de mapas en papel se pasó a los digitales y ha sido una constante mejorar los servicios de conectividad y telecomunicaciones, la renovación de la red telefónica, sus conexiones y la velocidad. Además, ha sido una prioridad generar condiciones propicias para afrontar la integración de nuevos servicios de las TIC. El aislamiento provocado por la pandemia del COVID-19 nos obligó a apoyarnos en Internet y a utilizar plataformas de videoconferencias y comunicación a distancia y explotarlas también como medios de difusión.

Cumplimos cincuenta años y cada 4 de octubre la comunidad conmemora cada año transcurrido, como celebramos nuestras fiestas tradicionales, cada año ponemos nuestro altar de muertos y no faltan calaveras que con picardía se mofan de la comunidad antropológica y sus hechos relevantes

“Al IIA universitario, caminando entre penumbras,
la muerte hace inventario de los muertos y sus tumbas.
Con ademanes inciertos, con ojos echando chispas,
pregunta a todos los muertos: –¿Quién me ha alterado las listas?
–Hubo algunas comisiones, respondió una informante.
También hubo elecciones y una situación cambiante.
–¿Cambios has dicho, mi hermano? ¡Eso sí que a mí me aterra!,
aquí estaba doña Serra y hoy está un tal Serrano.⁴

Igualmente festejamos la salida de fin de año, la partida de rosca, el día de La Candelaria. Convencidos de que hacemos comunidad en la vida académica y en la social no han faltado las pastorelas y la tradicional partida de piñatas.

⁴ (2004), Calavera con motivo del Día de Muertos, escrita por Patricia Martel Díaz-Cortés



Fotografías de Rafael Reyes Ojeda

Esta historia sólo son sueltas pinceladas, y no porque la memoria no pueda decir más, sino porque para dar a conocer un sinfín de nombres, proyectos, acciones, obras, esta vez el espacio resultó insuficiente.

Ana Bella Pérez Castro
Instituto de Investigaciones Antropológicas

Corrección de estilo: Adriana Inchánstegui López